

ct

Santa Perpetua

de
Laila Ripoll

(fragmento)

PERSONAJES:

PACÍFICO
PLÁCIDO
PERPETUA
ZOILO

OSCURO. Truenos delirantes. Los relámpagos que entran por las ventanas iluminan la desvencijada estancia de la casona provinciana. A la derecha una puerta con montante conduce al exterior. Al fondo, una puerta doble, con vidrios de colores, da a una alcoba. Unas cortinas con bolillos amarillentos ocultan el interior. Algún hueco en el emplomado se cubre con cartón, celofán y esparadrapo. Una mesa camilla con hule y tapetito de crochet, la jaula de un loro vacía, sillas descoladas, una estufa, paisajes de lejanos lugares recortados de revistas en las paredes. Todo tiene un aire descuidado y no muy pulcro, una pátina de añeja y pringosa mugre. Voces en la oscuridad. El resplandor de un relámpago ilumina a PLÁCIDO y a PACÍFICO que vestidos con camisones de mujer corren perseguidos por un demonio invisible.

Santa Bárbara bendita,
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Santa Bárbara doncella,
líbranos de la centella
y del rayo mal parado.
Jesucristo está enclavado
en el ara de la Cruz.
Paternoste, Amén Jesús.

Trueno enorme. Pacífico se estremece.

PACÍFICO
¿A que se ha apagado la candela?

PLÁCIDO
¿Y por qué se va a apagar la mierda de la luminaria?

PACÍFICO
Esa boca, Plácido, por Dios...

Truenos. Plácido se acongoja.

PLÁCIDO
Corre, ve a mirar si se ha extinguido.

PACÍFICO
Ve tú, que me siguen los santos y me dan miedo.

PLÁCIDO
Cagón, recagao, cagón.

PACÍFICO

Qué boca, hijo, pero qué boca...

Rayo terrible. Respingo enorme de los dos hermanos.

Santa Bárbara bendita...

Paternoste, paternoste, Amén, Jesús.

PACÍFICO

Mira que como se haya apagado la candela.

PLÁCIDO

Pero mira que estás latoso con la candela. Si tanto te preocupa baja y atisba...

PACÍFICO

Es que como se haya apagado vamos listos...

PLÁCIDO

¿Y por qué se va a apagar, vamos a ver?

PACÍFICO

A mí no me hables así y no me mires con esos ojos, que me asustas.

PLÁCIDO

¿Y por qué se va a apagar, por qué, por qué, por qué, por qué, por qué, por qué, vamos a ver?

PACÍFICO

Los truenos, los relámpagos, los malos espíritus que soplan, los catorce santos auxiliadores que pasan como una exhalación para darnos pellizcos y hacen corriente, que sé yo...

PLÁCIDO

Pues si no sabes te callas.

PACÍFICO

Que hace una madrugada muy mala, hijo, pero que muy mala.

PLÁCIDO

Pues yo ya estoy cansado. Cansado y harto de estar todas las semanas con la misma zozobra. Si se extingue que se extinga...

PACÍFICO

¡Qué dices! ¡Sólo faltaba! Que ya sabes lo mirada que es la Santa para estas cosas...

PLÁCIDO

Cosas que sólo a ella se le alcanzan, porque lo que somos los demás...

PACÍFICO

Cosas que entiende porque vienen de madre, y de la madre de madre, y de la madre de la madre de madre, y de la madre, de la madre, de la madre, de la madre de madre...

PLÁCIDO

Yo no recuerdo a madre encendiendo ninguna candela.

PACÍFICO

Porque la metía dentro de un puchero, para que no la vieran los vecinos, y sólo se lo contó a Perpetua, que para eso es la mayor, es mujer y es santa.

PLÁCIDO

Tantos años y remembrarse de todos esos rezos que hace...

PACÍFICO

Son cosas de la santidad. A Perpetua le alcanza la memoria hasta el Génesis.

PLÁCIDO

Sí.

PACÍFICO

Y, a veces, hasta antes, hasta mucho antes.

PLÁCIDO

Sí, si quiere, la Santa se acuerda hasta de la Nada.

TRUENO, se ilumina la escena. Los hermanos corren otra vez, perseguidos sabe Dios por qué...

Santa Bárbara bendita

Que en el Cielo estás escrita

Con papel y agua bendita...

PERPETUA

(fuera).- ¡La candela! ¡La candela! ¡¡LA CANDELA!!!! ¡Se ha apagado la candela!

PLÁCIDO

¡Corre, corre, baja y la vuelves prender!

PACÍFICO

No, que me siguen los santos y me dan miedo.

PERPETUA

(Fuera y como las locas).- ¡La candela! ¡Que se ha apagado la candela y viene la desgracia! ¡Que se ha apagado la candela y nos vamos a caer con todo el equipo!

PLÁCIDO

¡Que bajas!

PACÍFICO

¡Que no!

PERPETUA

¡La candela!

PLÁCIDO

¡Baja!

PACÍFICO

¡No me da la gana!

PLÁCIDO

¡Baja, me cago en tu estampa!

PACÍFICO

¡Ni a rastras, ni muerto!

PLÁCIDO

¡La madre que te parió! *(Sale)*

PERPETUA

¡La candela! ¡Encender la candela! ¡Que no se entere la desgracia que se ha apagado la candela!
¡Que lo presiento! ¡Que lo estoy sintiendo, que ya nada va a volver a ser lo mismo! *(canta con voz de ultratumba, terrible entre los rayos y los truenos)*

La desgracia es ambulante,
con la luz se atemoriza,
con ella lo malo huye
y lo bueno garantiza...

¡Encender esa candela!!! ¡Que la desgracia está a la puerta y araña con la garra descarnada! ¡Que la veo, que la estoy viendo, que asoma la patita por debajo de la puerta y enseña las uñas negras como el carbón! ¡La candela! *(Bruscamente se hace el silencio. Perpetua se calla de sopetón. Pacífico, extrañado, asoma la cabeza por entre las cortinas del fondo. Nada. Trueno que hace que Pacífico de un respingo. Entra Plácido)*

PLÁCIDO

¿Ya se ha callado?

PACÍFICO

No hace ni un segundo.

PLÁCIDO

En cuanto que he vuelto a encender la luminaria.

PACÍFICO

¿Y cómo lo sabrá?

PLÁCIDO

¿El qué?

PACÍFICO

Todo. Cómo lo sabrá todo: el que se ha apagado la candela y el que tú la has encendido, y quién está en la puerta, y quién se ha muerto y cuándo, y dónde están las calles, y las llaves, y quien vive dónde, y lo que hay, que no quiere que sepamos, en la dehesa.

PLÁCIDO

Es la santidad, que otorga un sexto sentido.

PACÍFICO

Los ojos que no tiene en la cara, los tiene en todas partes y en todos los tiempos.

Pausa tensa, expectante. En el silencio Pacífico se tira un pedo de los que hacen época. Plácido lo fulmina con la mirada.

PACÍFICO

Es que va a cambiar el tiempo.

(...)

PLÁCIDO

¿Ya te ha dado Pacífico el parte del día?

PERPETUA

(*Sin dejar de dar sorbitos a la tisana*): El lunes tendrás que llamar a que vean la gotera que está saliendo al lado de la puerta.

PLÁCIDO

¿Qué gotera?

(Plácido dirige la vista hacia donde le dice su hermana. Pedo de Pacífico.)

PERPETUA

Se ha debido de mover una teja y con la lluvia está entrando el agua.

PLÁCIDO

Yo no diviso nada.

PERPETUA

Si sigue lloviendo vas a tener que colocar un cubo...

(pedo de Pacífico)

PLÁCIDO

Endiluego... yo no sé qué come este animal.

PERPETUA

Deja a la criatura, que peerse es sano. Y de paso que se suben al tejado, que miren en la parte de atrás, que han anidado palomas y lo están poniendo todo perdido, y con el peso se va a venir el cañizo aba, aba, aba...

PLÁCIDO

No, hija, no, Perpetua, ahora no, que es sábado y una hora muy mala.

PERPETUA

Aba... aba... aba... *Perpetua comienza a convulsionar...*

PLÁCIDO

Piensa en otra cosa, hija...

PERPETUA

Abaa, baan, baan... La violencia talibán paraliza Kabul...

PLÁCIDO

O mejor, en nada, no pienses en nada, ¡No pienses, Perpetua, por el amor del Dador, no pienses!!!

PERPETUA

Presa de convulsiones terribles La norma antirruido apaga el corazón de la fiesta del Orgullo Gay... Dos muertos al estrellarse una avioneta... *Truenos, relámpagos, rayos y centellas.* *Perpetua convulsiona ferozmente, mientras Plácido intenta sujetarla.* Exposición de arte turco contemporáneo... un hombre fallece en un vuelco... Secuestrado un ex candidato presidencial... Fuencarral, chalet tres dormitorios, dos baños, para entrar... Inditex, Iberdrola valor en Bolsa...

PLÁCIDO

¡Pacífico! ¡Pacífico!

Entra Pacífico ya vestido de calle.

PACÍFICO

¿Qué pasa?

PLÁCIDO

Ya le ha dado otra vez, ya lo está vislumbrando todo. Ayúdame, ayúdame a sujetarla, que se me cae de la cama.

PACÍFICO

¿Ha dado ya los resultados del futbol?

PLÁCIDO

¡Ayúdame, por lo que más quieras, y déjate de futbol!

PACÍFICO

Espera, que voy a por la quiniela... *Sale a toda prisa*

PLÁCIDO

¡Ni se te ocurra! ¡Pacífico! ¡Pacíficoooo!

PERPÈTUA

Al menos 40 personas mueren en un atentado... 18 personas asesinadas por ataques del narcotráfico... Condenado un policía por agredir a un hombre... Dos edificios se derrumban...

PLÁCIDO

¡Pacífico! ¡Pacíficooooo!

Vuelve a entrar Pacífico quiniela y bolígrafo en ristre

PACÍFICO

¿Ha dicho algo del futbol?

PLÁCIDO

¡Sujeta! ¡Ayúdame a sujetarla! ¡Agarra ahí, por lo que más quieras, que se nos cae, que se nos viene abajo!

Los dos hermanos sujetan como pueden a la vieja, que se sacude con una fuerza terrible...

PERPETUA

...la princesa de Asturias en una inauguración... Dos montañeros muertos... Barcelona 4, Valladolid 0...

Pacífico suelta por un momento a Perpetua y consulta la quiniela.

PLÁCIDO

Pero... ¿qué haces, animal? ¡No la sueltes...!

PACÍFICO

Un momentito, hijo, qué prisas...

PERPETUA

Racing 2 Sporting 0...

PACÍFICO

¡Toma! Felomenal...

PLÁCIDO

¡Tonto! ¡Tonto de baba! ¡Tonto del culo! ¡Maldita sea tu sombra!!! ¡Me cago en ti!!

PACÍFICO

Si no me hubierais quitado el transistor... ¡Y no me des más en la cabeza, que me vas a dejar tontito!

PLÁCIDO

¡Me cago en tu estampa!!! ¡Retrasado!

PERPETUA

En un torbellino, a toda velocidad.- Ricky Martin anuncia que quiere tener una niña; Los pepinos andaluces contra la Administración de Hamburgo; Un hombre de 57 años atropellado mortalmente; Evo Morales pide perdón a los homosexuales; Hallan raro “pez remo” frente a las costas de Suecia; Museo limpia dinosaurio para exhibición; Puertorriqueño declara culpable asesinar gay; Inauguran Ecuador ruta inca; Beyonce ameniza cena... Terremoto... Concurso... Pantoja... Violación... asesinato... Gol... Malaria... accidente... Paro... Gays... Cáncer... IBEX... Inter... Maradona... Raúl Castro...

Poco a poco las convulsiones ceden. Pacífico se tira un pedo. Se escucha el sonido machacón y rítmico de una gota de agua golpeando en el suelo.

(...)

PLÁCIDO

Ya está aquí ése otra vez

PERPETUA

¿Tan temprano?

PLÁCIDO

Tan temprano.

PERPETUA

¿Y qué quiere?

PLÁCIDO

¿Qué va a querer? Lo de siempre.

PERPETUA

¿La bicicleta?

PLÁCIDO

La bicicleta.

PERPETUA

Señor, qué martirio de hombre, toda la vida a vueltas con la dichosa bicicleta.

PLÁCIDO

Dice que ya está bien y que de hoy no pasa. Y que si no se la devuelves, te monta una zapatista fenomenal y se queda a la puerta todo el día y, si hace falta, pasa la noche al raso.

PERPETUA

Pues que la pase

PLÁCIDO

Lo que tú digas

Silencio. Truenos. Plácido pasa la fregona en torno al barreño, Pacífico revisa la quiniela y persigue a Plácido. Perpetua parece dormir.

PACÍFICO

Tengo ya tres aciertos en la quiniela.

PLÁCIDO

Mira tú qué bien.

PACÍFICO

¿Quieres verlos?

PLÁCIDO

No.

(...)

PERPETUA

(En un susurro, que no la escuchen sus hermanos) Muy bien, pedazo de hijo de mala madre. No pienso darte esa bicicleta ni en mil años que vivas ¿me escuchas? ¿Qué quieres, abonar la dehesa tú también? Pues sigue, sigue provocando y haciendo méritos, que eres carne de muladar, que te la estás buscando. Desaparece de esta casa si no quieres que te desaparezca yo del mapa, que ya sabes que bien puedo.

ZOILO

Devuélvame la bicicleta.

PERPETUA

Pero, ¿tú qué te has creído, cochambre? Encima, encima de que les hemos perdonado, vienen aquí a molestar y a remover la mierda. Si quieres la bicicleta, te la vas a tener que llevar por las bravas, muertodehambre, gañán, palurdo...

ZOILO

Devuélvame lo que es mío y Santas Pascuas.

PERPETUA

Sabrás tú lo que es santo ni lo que son pascuas, descreído. Fuera de esta casa si no quieres que llame a la autoridad y se repita la historia. Que no os teníamos que haber dejado ni a uno, semilla de bandolero, que lleváis el mal en la sangre.

ZOILO

Señora, yo no la he faltado.

PERPETUA

¿Qué no me has faltado? Con tu presencia me faltas. Sólo por el hecho de respirar ya me estás ofendiendo.

ZOILO

Lo que usted quiera, pero devuélvame la bicicleta.

PERPETUA

Tendrás que matarme antes, criminal.

ZOILO

Hoy a todo vengo dispuesto. Pero no será necesario, señora, no recele.

PERPETUA

Vas listo.

ZOILO

Estoy cansado de tanto silencio. O me devuelve la bicicleta o publico con pelos y señales lo sucedido.

PERPETUA

Inténtalo, perverso.

ZOILO

Lo dicho, señora. Usted verá.

PERPETUA

Me importa un pito.

ZOILO

Como ventile lo que usted sabe, se le va la santidad al traste, téngalo por seguro.

PERPETUA

No habrá quien te crea.

ZOILO

Lo veremos.

(...)

PERPETUA

Con gran esfuerzo y una voz distinta, más propia de un chaval de pocos años que de una anciana decrepita Hay encinas viejas, tan viejas que dicen algunos que vieron pasar a Wellington... en este claro siempre aparece algún resto de teja, de la antigua ermita, ya se sabe. Fresnos, carrascas, robles y pinos. Huele a gloria. Los árboles se ven negros a estas horas de la noche y la noria, a lo lejos, tiene un no sé qué fantasmagórico. A lo mejor es porque me estoy muriendo, a lo mejor es porque todo tiene resabios fantasmales en la hora de la agonía. A pesar de tener la mejilla en el suelo, acierto a ver la vía del tren por el rabillo del ojo. Es una pena, pero ahora sí sé que nunca iré a Portugal. Qué lástima, teniéndolo tan cerca... si fuera de día vería a las cigüeñas beber del agua de la charca, pero ahora están durmiendo. ¿Qué será de Canela? ¿La habrán matado? La mejilla sobre el pasto, húmedo, verde esmeralda, crujiente y succulento, el olor de la tierra mojada y ya no siento nada. Ni el dolor del brazo roto, ni los impactos. No hay dolor ni miedo, sólo una pena tan honda que quita el aliento... Qué triste es morir en el borde del camino, qué triste es morir solo, que triste es morir con dieciséis años... La luna, escondida, hace relucir las estrellas. Los primeros en subir al camión son los más jóvenes que desde arriba, ayudan a los mayores. Hay una mujer a la que le cuesta trabajo, sufre de las rodillas. Un sacerdote confiesa al que lo pide. Sabe la suerte que les espera. Hay alguno que pasa el camino rezando. La soledad del campo presiente a la muerte. Chilla un búho. Al cruzar la puente, topan conmigo. Regreso a casa pedaleando en mi bicicleta, Canela siempre a la zaga. En los ojos de los hombres de la camisa se enciende una brasa de odio. La mujer se escapó, pero el hermano no se libra. “No tiene denuncia” arguye uno. “¿Y qué más dá?” Ruje el 460, la colilla siempre en la comisura. “Pagará los platos rotos. Si la una leía en alto, el zagal algo escucharía, digo yo ¿o es que se tapaba las orejas cuando la hermana entonaba las aleluyas proletarias?” Bien está, dicen los otros, el ceño lleno de odio y rencores. Malos querer. Una denuncia anónima y moriré porque decían que mi hermana leía de lo prohibido. Y leer es malo. Me suben al camión. La galga corre detrás. Al llegar a la linde de la dehesa nos bajan a culatazos. Una ceja rota y un reguero de sangre. Me tapo la cara con los brazos y el 460 me golpea con saña, Se ve que me tiene ganas y no sé por qué. Nunca le vi en mi vida. Es de otro lugar. Dicen que miró a mi hermana con ansía en los ojos. Dicen que bajo la pretina se le encendieron fuegos de artificio cuando la vio pasar. Dicen que mi hermana se rio de él una vez. Suena a hueso roto y yo, que no comprendo nada, me duelo del brazo derecho con lágrimas en los ojos. Canela ataca y los hombres echan mano a las pistolas. Canela muerde con saña al 460 en el hombro, en las manos, en la cara. Los otros no se atreven a disparar por temor a herir a su compañero y Canela, ciega, no está dispuesta a soltar la presa. A patadas consiguen separarla y queda en mitad del camino, un hilillo de sangre saliendo del hocico. Alguno quiere rematarla de un tiro en la cabeza, pero otro, más caritativo con los animales que con las personas, se lo impide. A empujones nos dirigen por el camino. La botella del aguardiente pasa de mano en mano y mancha las camisas de dril azul de los hombres. Entre ellos hay un chaval de mis mismos años que llora y se tapa la cabeza. Le obligan a beber. Hace falta valor para dar la muerte a sangre fría y el aguardiente ayuda. Pero el 460 no necesita nada de eso. Le basta y le sobra con su saña. Pinos azules, negras encinas, rastros y silencio de muerte. Los hombres de la camisa cuchichean y entre ellos se lanzan contraseñas secretas con los ojos repletos de odio. Retroceden un paso y en la oscura noche resuena un estruendo de metal y gatillos. Una descarga. Silencio. Luego algún quejido y el sonido machacón y sordo del tiro de gracia: uno, dos, tres... así hasta nueve. Después se marchan a la taberna, los bajos del pantalón manchados de sangre, a celebrar. Se llevan en el camión una bicicleta en la que pone “Zoilo” escrito con pintura verde, como trofeo. Dejan tras sí nueve muertos y a cuatro hombres obligados a cavar. Canela se arrastra como puede. Llega a tiempo para ver cómo me echan cal y

tierra encima. Cuando los enterradores se han ido sólo queda un charco de sangre, tierra removida y una galga triste que escarba sin fuerzas y se deja morir entre los matojos de la dehesa.